

## JUAN CARLOS LOMBARDI

ENTREVISTADO: Juan Carlos Lombardi

ENTREVISTADORAS: Anita Weinstein y Silvina (entrevistadora 2).

FECHA: Jueves 15-6-2006

El audio se encuentra en el archivo del Centro Marc Turcow:  
502 - Juan Carlos Lombardi - Atent. 2006.mp3

ANITA WEINSTEIN: La idea es que empieces diciéndonos tu nombre, tu apellido, y cómo es esta organización que existe, y cuáles fueron las acciones directas que tuvieron que ver con el atentado a la AMIA el 18 de julio de 1994.

JUAN CARLOS LOMBARDI: Mi nombre es Juan Carlos Lombardi, hoy presidente de la Asociación Civil [...] Catastro, el 18 de julio de 1994 era, a su vez, voluntario de una institución llamada UCIS, Unidad Cinófila Italiana de Socorro. Si ustedes vieran la parte de atrás del uniforme, decía UCIS. Mi institución anterior —yo vine de Italia en el año 92 a la Argentina—, y traje un perro que ya del año 92 estaba preparado, en Suiza y en Italia hicimos cursos para rescate con perros en terremotos. Mi perro, en el 92, ya había participado anteriormente en dos terremotos, uno en Virginia y otro en Siracusa, donde el perro había encontrado dos o tres víctimas debajo de los escombros. Por lo tanto, el día que pasó el atentado a la AMIA, yo de profesión soy joyero, no soy rescatista de ocupación “física”, esto es únicamente un servicio voluntario que hacemos, y es una obligación por las instituciones en caso de que sea realmente una emergencia. Hoy lo mismo estamos manejando con esta institución en Argentina porque hemos formado la personería jurídica en el año 95, después del atentado a la AMIA no abocamos más a la parte de poder formar en Argentina un equipo de rescate a nivel nacional. Hoy tenemos nuestra personería jurídica, tenemos nuestro campo, nuestra institución, y en este momento tenemos ya quince perros preparados para buscar personas. Yo he logrado, durante el período, poder realizar el sueño de tratar de armar un equipo realmente de rescate en Argentina, que no había. Cuando yo veo el atentado a la AMIA, y llego a los escombros de la AMIA...

ENTREVISTADORA 2: ¿Cómo se enteró?

JUAN CARLOS LOMBARDI: El día de la AMIA yo estaba en mi oficina, en la calle Libertad 282, donde manejo mi oficina de joyería, y de ahí se acerca a mí el peluquero que está al lado de la oficina, y me dice "Mirá Lombardi, ¿sabías que pasó esto, esto y esto?". Le dije que no lo sabía. Muy bien, ahí llamé a mi casa, estaba en San Isidro mi perro, tuve que ir hasta San Isidro, pasó a las 10:30 de la mañana. A las 10:30 fui hasta San Isidro a buscar al perro, me preparé el uniforme, todo, para llegar hasta la AMIA, a las 11:30 yo estaba arriba de los escombros, una hora después.

ANITA WEINSTEIN: ¿Uniforme de qué?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Es un uniforme de rescate. Es un uniforme color naranja donde nosotros distinguimos equipos de rescate. El perro sabe que cuando nosotros nos ponemos un uniforme tiene más predisposición para trabajar. Es decir, no nos ve en la forma normal como si estuviéramos caminando por la calle. El perro sabe que cuando nos ponemos el uniforme nos manejamos de otra forma, y el perro empieza a trabajar de otra forma. No va a hacer un paseo, va a trabajar. Y realmente cuando nosotros llegamos a las 11:30 a la AMIA, yo vi un descontrol total. Un descontrol total porque teniendo mucha experiencia en rescates, en operación de salvataje, vi realmente la mala predisposición de poder salvar a la gente, porque lo único que no se hizo en un primer momento es poner un vallado y que la gente no suba arriba de los escombros. Porque realmente que haya habido un canal respiratorio para una persona que esté por debajo de los escombros podía haber sido una salvación. Por eso nosotros usamos a los perros, más que otra cosa, que son los primeros que suben arriba de los escombros, para ver eventualmente que haya un canal de aire para que donde está respirando la persona el perro lo pueda sentir. Y a eso, cuando llegué, me puse a un lado de los escombros, sobre la mano izquierda de la AMIA y esperando, más o menos, que vaya bajando toda la gente para poder empezar a trabajar. Lo mismo el perro, no tuvo ningún tipo de inconvenientes de trabajar entre medio de los bomberos, entre medio de los rescatistas que había.

ENTREVISTADORA 2: Cuando usted llegó al lugar, ¿alguien los coordinó, le dijo por dónde empezar el trabajo?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Cuando yo llegué a la AMIA me presenté como equipo de rescate internacional al comisario que estaba a cargo, en este momento era el

comisario Castelli, que estaba ahí. Yo voy y le digo quién era, Castelli me dice “Mirá, me parece que nosotros no tenemos en este momento como bomberos perros de rescate, vas a tener que trabajar solo y tratar de controlar toda la situación”. Le dije “No hay ningún tipo de inconvenientes, los escombros no son muy grandes, y el perro está capacitado”. Por este motivo lo que hicimos fue mecanizar todo el sector de la AMIA en sectores para poder ingresar más o menos dónde se podían encontrar víctimas por debajo de los escombros. Ya a la hora y media yo le había dicho que no había .... A las 13:30 le dije al comandante “Mire, allá abajo el perro no me está señalando que no hay ninguna persona viva”. Porque el perro tenía dos maneras de trabajar. El perro, cuando encontraba una persona viva, rascaba y ladraba para tratar de sacarla lo más rápido posible. Lo que el perro únicamente interactuaba era echarse en distintos lugares donde sentía ya el olor del cadáver, que no era una persona viva. Y la otra complicación que nosotros teníamos con el perro, era que no podíamos sacar los cadáveres que encontrábamos. ¿Por qué? Por la magnitud de gente que había, y el descontrol que había, que toda la gente quería que uno sacara su víctima personalmente. Y yo le decía al comandante “Traten de sacarme las personas de adelante que el perro está individualizando, o que lo que vamos a hacer es que el perro vuelve a ir al mismo lugar, y vamos a perder el tiempo. Yo no quiero perder tanto tiempo porque no vale la pena. Aparte que se va trabajando mal”.

Y así, con el tiempo, hasta las siete, ocho de la tarde, fuimos trabajando y fuimos bajando las víctimas de los escombros. No por delante, las bajábamos por atrás, por el teatro, por dentro del teatro, y salíamos por la parte de atrás.

ANITA WEINSTEIN: ¿Qué quiere decir “Las víctimas”?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Los cadáveres.

ANITA WEINSTEIN: Que ya empezaron a sacar y...

JUAN CARLOS LOMBARDI: Exacto, los sacábamos por atrás. Después tuvimos dos personas que habíamos encontrado, una que estaba en el ascensor en la parte de abajo, que al final tuvieron que... me acuerdo que el perro había bajado hasta debajo de la escalera en el sótano, porque había persona atrapada y no podía salir. Y después la otra era que una persona, lo mismo, que estaba...

ANITA WEINSTEIN: ¿Esta persona estaba fallecida?

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, estaba viva. Estaba viva y habíamos llegado a las 11:30 de la mañana.

ANITA WEINSTEIN: ¿Recuerda el nombre?

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, yo como rescatista lo único que hago es individualizar la persona.

ANITA WEINSTEIN: ¿Qué edad tenía la persona que encontraron?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Y, era un señor, no anciano, tenía 50 años más o menos, 45, 50 años, por ahí.

ANITA WEINSTEIN: En el ascensor.

JUAN CARLOS LOMBARDI: En el ascensor. Después, de ahí yo tuve que salir afuera...

ANITA WEINSTEIN: Lo sacaron.

JUAN CARLOS LOMBARDI: Lo sacaron, sí.

ANITA WEINSTEIN: Con vida.

JUAN CARLOS LOMBARDI: Sí, sí. Después fuimos yendo para arriba, a la parte del techo superior, donde yo avisé que se iba a caer, a las 11:30 de la tarde se cayó, y yo iba diciendo "Mire que ahí abajo no es una zona segura, busquen soluciones, busquen soluciones, porque esta pared se va a caer", "No, no, esta pared no se va a caer", "Esta pared se va a caer, y yo con mi perro ahí abajo no voy a ir". Lamentablemente el perro fue, porque sentía olor y fue. Y ahí, justo debajo de la pared, había dos personas, en el esquinero, arriba de todo, y ya estaba el perro, que la había sacado, la había sacado con la cabeza afuera. Lo único que le dije al comandante, "Comandante, suba arriba, trate de buscar la manera para sacarla", que justo arriba de la parte donde estaba el esquinero, arriba de todo, antes de que se caiga la pared, en el fondo.

ENTREVISTADORA 2: ¿Y las pudieron sacar?

ANITA WEINSTEIN: Y, después. Yo daba las indicaciones de dónde se encontraban los cadáveres, donde encontraba el perro las personas, para poderlas sacar. Y después, con el tiempo, me empezaron a traer ropa, ropa, ropa de toda la gente, de la gente que no se sabía dónde estaba, y tratamos de trabajarlo con el perro de otra forma, buscando un rastro específico de una persona específica, que los perros también trabajaban en este tipo de trabajo, y lo que hicimos es tratar de individualizar las personas, dónde se encontraban. Y en un momento el perro no quiso seguir debajo de la AMIA, y justo a las dos de la tarde, junto con la parte

enfrente, en la parte de enfrente, en uno de los locales de enfrente, había todavía una víctima. Había una víctima debajo de una escalera. Y el perro se iba al local y yo lo llamaba, y se iba al local yo lo llamaba. Decía “No puede ser, hasta ahora ya tendríamos que haber individualizado a la persona que estaba ahí”. Y era una mujer muerta en un local. De ahí estuvimos trabajando, y seguimos trabajando e individualizando a las personas, y tengo un amigo también que es Sergio Burstein, que me pedía de encontrarle a la señora en el lugar que se encontraba, y me fueron a buscar la ropa de la señora y después con el perro estuvimos más o menos viendo dónde se encontraba el cadáver de ella, y ahí estuvieron trabajando y localizando a la mujer.

ANITA WEINSTEIN: Rita.

ENTREVISTADORA 2: ¿Y usted estaba cuando vino el grupo de Israel con los perros?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Sí, cuando vino el comandante del grupo israelita con los perros, que uno era un Gran Danés y el otro un Rottweiler, estuve trabajando mucho con ellos, y ellos decían que posiblemente había gente con vida, y yo dije que no, que podían trabajar tranquilamente que gente con vida, abajo, no iba a haber más.

ANITA WEINSTEIN: ¿Qué día era esto?

JUAN CARLOS LOMBARDI: A la noche. El día siguiente a la noche. El 19 a la noche.

ANITA WEINSTEIN: ¿Y ellos se unieron a lo que usted estaba haciendo, se adhirieron a un equipo de trabajo?

JUAN CARLOS LOMBARDI: No yo trabajé junto, yo trabajé con la Policía, con la Federal, y con ellos también contemporáneamente, porque al día siguiente, a todos les habían bloqueado la entrada, que no podía ingresar ninguno, únicamente yo tenía el acceso con el perro para poder seguir trabajando. Y estuvo tres días, estuve el 18, el 19 y el 20 trabajando. Localizando y trabajando donde se podían encontrar víctimas.

ANITA WEINSTEIN: ¿En ningún momento se accedió a nadie fuese sobreviviente?

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, en ningún momento.

ANITA WEINSTEIN: Porque sacaron a dos o tres personas que estaban en el sótano.

JUAN CARLOS LOMBARDI: En el sótano, en la parte de abajo. Yo en ningún momento bajé al sótano, el único que bajó al sótano fue el perro.

ANITA WEINSTEIN: ¿Y él detectó esto?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Él detectó dos personas, una que estaba en el ascensor...

ANITA WEINSTEIN: Pero fallecidas...

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, no, una persona viva que fue atrapada dentro del ascensor, que al momento la sacaron afuera, y nada más. Esta es la que bajamos y que rescatamos nosotros.

ANITA WEINSTEIN: ¿Y qué piensa sobre... qué le quedó a usted de esa experiencia? ¿Cómo vivió usted esa experiencia?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Para mí es una experiencia, lamentablemente, por el trabajo que hago, por el voluntariado que hago, es algo afuera de lo normal. Nunca me imaginé poder trabajar en un lugar de la forma que se ha trabajado. Yo pensaba poder encontrar, está bien que eran recién dos años que llegaba de Italia a este país, y no veía un esquema de trabajo en seguridad y en política de seguridad que se pueda manejar de la forma en que fue manejada. Hoy estamos mejorando la actividad, capacitando a bomberos de la República Argentina, Policía, Prefectura. Hoy somos auxiliares del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y de todas las provincias.

ANITA WEINSTEIN: ¿Con quién se reunió? Porque usted en ese momento estaba solo con su perro. ¿Cómo fue? ¿A quién más fue invitando a formar parte de esto?

JUAN CARLOS LOMBARDI: ¿De nuestro equipo? En nuestro equipo tenemos Prefectura Naval Argentina, tenemos al comandante de la agrupación de perros de Prefectura Naval, tenemos al ejército, tenemos a Gendarmería, que todos están viendo la habilidad del trabajo que pueden hacer los perros en un rescate.

ANITA WEINSTEIN: ¿Existía antes de ese momento, en su conocimiento, perros que se usasen para otros fines, como estos, rescatistas?

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, no, porque realmente me llevé la sorpresa de que en todos los diarios salió que Lupo era el único perro de rescate en la Argentina.

ANITA WEINSTEIN: Y después de ese tercer día de la AMIA, ¿usted se fue a su casa con Lupo y nada más?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Sí.

ANITA WEINSTEIN: ¿Cómo se vuelve a contactar usted, o lo buscan a usted los de Prefectura, los de...?

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, yo en ningún momento hice de este un motivo, un llamativo a la comunidad para que trabajen con nosotros. La institución nuestra tiene las puertas abiertas a cualquiera. Cualquiera puede venir, cualquier ciudadano puede venir a entrenar su perro con un fin: que el perro esté trabajando para búsqueda en rescates. No hago de esto un lucro ni un *business*, porque únicamente el campo está preparado para este tipo de trabajo.

ANITA WEINSTEIN: ¿Y quién se fue sumando a eso? ¿Cómo sabía que había una persona con el perro? Por haberlo visto, ¿pero quién se acercó?

JUAN CARLOS LOMBARDI: A mí se me acerca la Policía Federal, y el comandante de los bomberos, que vio la habilidad y sabía realmente lo que estábamos haciendo de la forma en que estábamos trabajando, y por esto me dieron el permiso para poder seguir trabajando los dos días siguientes. Primero porque no había perros, realmente preparados para este determinado tipo de trabajo, y que realmente hacía falta. Hoy en Argentina, realmente estamos teniendo, no estamos el mismo problema.

ENTREVISTADORA 2: Yo le iba a preguntar eso, si usted ve que haya habido un cambio.

JUAN CARLOS LOMBARDI: Hoy nosotros tenemos quince perros en nuestra institución.

ANITA WEINSTEIN: Es una institución no gubernamental.

JUAN CARLOS LOMBARDI: No gubernamental. Es una ONG, a ninguno nos financian.

ANITA WEINSTEIN: ¿Y quién forma esta asociación?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Somos voluntarios. Somos joyeros, gente que trabaja en hoteles, banquistas (*sic*), doctores...

ANITA WEINSTEIN: Y les gusta esto, y sienten un voluntariado.

JUAN CARLOS LOMBARDI: Exacto. Es como si fuera un bombero voluntario, y tiene su vocación de ir a apagar un incendio. Nosotros nos levantamos a las dos, tres de la mañana y eventualmente me llaman por teléfono porque hay un menor desaparecido, en la Provincia, y tengo que ir a buscarlo. Hace poco, hace quince

días atrás, tuvimos que ir a Villa Adelina, porque había una menor desaparecida, de cinco años, que había desaparecido a las siete de la mañana, nos llaman a nosotros a las siete de la tarde, y a las diez de la noche la madre ya estaba con ella.

ANITA WEINSTEIN: ¿Y usted cómo evaluaría el cambio, el impacto de su presencia, en lo que es la experiencia de los responsables, de las fuerzas responsables de esto?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Y, yo creo que responsabilidad no hay mucha, porque es un país que todavía no tiene una, cómo le puedo decir, una mentalidad preparada y que esté preparado para un determinado tipo de agresión humana y de una, qué le puedo decir, natural. Si hubiera pasado un terremoto, hoy, ¿cómo estamos? Haya un [...18.02] en Buenos Aires, afuera de siete, ocho edificios, y algo más, no estamos preparados. Hoy, como estamos, yo le garantizo que no estamos preparados. Si hay una escala de víctimas masivas, no estamos preparados. Quince, veinte perros, cincuenta perros, no son una capacidad. En Italia, en este momento, hay 25.000 perros, 25.000 perros preparados sobre un terreno que es diez veces menor a Italia, y tienen 25.000 perros preparados para rescates. Porque saben que realmente es una zona sísmica, y necesitan de perros. Cada uno se maneja su perro, el gobierno no le da nada, pero se manejan, y tienen su política de trabajo. En Argentina estamos tratando, con esta institución de poder encontrar vínculos gubernamentales con esta institución, y hoy hemos llegado a encontrar ligado hasta nivel internacional. Hoy, posiblemente estamos tratando un convenio con los Cascos Blancos, para poder, nosotros mismos, como argentinos, poder, en otro lugar del país, para hacer nuestra experiencia de nuestro trabajo. Colaborar y ver realmente si los perros encuentran o no encuentran víctimas en lugares en que realmente haya víctimas por debajo de los escombros.

ANITA WEINSTEIN: Además de Sergio Burstein, ¿usted tomó contacto con algunos otros familiares? ¿Le quedó algún contacto con los familiares?

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, jamás. Jamás tomé ni un contacto, ni con familiares, ni con la AMIA, para que no puedan llegar a pensar que yo, y la institución a la que pertenezco, haga de esto algo político o algo... Nuestro código de ética de nuestra institución es ir y salvar, se terminó.

ANITA WEINSTEIN: ¿Y cómo se le ocurrió venir ahora?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Vengo hoy a la AMIA porque necesitaba más material para poder ver los errores, eventualmente... Yo tengo videos, yo le dije, tengo



muchos videos, y ver el progreso de nuestra institución y ver nuestros animales en la época de trabajo a ver cómo trabajan. Porque no hay muchas filmaciones de perros para rescate, y ver cómo es el desenvolvimiento de nuestra institución afuera, y ver, hasta el día de hoy, lo que nosotros estamos logrando, de lo que habíamos hecho y lo que hicimos.

ANITA WEINSTEIN: ¿Esta presencia de los perros israelíes a usted le fue grata, le pareció que estaban trabajando bien, le aportaron algo?

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, a los perros israelíes yo los vi trabajar y los vi en el momento de la AMIA cómo trabajaban y cómo se movían, por lo tanto no, vi que a los perros los estaban manejando de la misma forma en que los manejaba yo y la gente estaba muy contenta, no tuvimos ningún desacorde, lo único que se buscaba, a veces, no es un capricho, es decir si realmente, después de tanto trabajo, el decir "Puede haber gente viva", uno trata de encontrar gente viva. También se tiene que hacer un trabajo y decir si realmente el perro está preparado para esto, y ya me está descartando toda la zona que no hay víctimas, que no hay sobrevivientes por debajo de los escombros, hay que respetarlo también a él, porque si no uno tendría que decir "No, el trabajo que estamos haciendo está hecho mal", porque uno trataba, buscaba, trataba de encontrarle soluciones para poderlos encontrar. Realmente se sabía que debajo había únicamente cadáveres y no había sobrevivientes. No es algo gratificante.

ANITA WEINSTEIN: No, claro, el objetivo, imagino que es ese, salvar vidas.

JUAN CARLOS LOMBARDI: Claro, el objetivo nuestro, con los perros, por esto, lo que pretendo yo, como institución, ante los órganos gubernamentales, es que cuando llegue a pasar algo, a nosotros sea instantáneo el llamado, porque la vida que está por debajo de los escombros está respirando lo poco de aire que le quedó, puede tener un minuto, dos minutos, diez minutos, quince minutos, una hora de respiro. El perro es el primero que tiene que subir ahí arriba. La persona que pisa arriba de los escombros está tapando el aire que pueden llegar a respirar ellos.

ENTREVISTADORA 2: El perro fue como la gran falla.

JUAN CARLOS LOMBARDI: La gran falla. Exacto, subir a cualquier persona arriba de los escombros. El descontrol, el descontrol de ingreso arriba de los escombros fue lo peor. La cosa que a mí me impactó inmediatamente es no haber visto, debajo de la AMIA, una barrera, que ninguno tendría que haber subido.

ENTREVISTADORA 2: Eso es lo que generalmente se hace...

JUAN CARLOS LOMBARDI: Esto es lo que se hace en la comunidad europea, en lo que sea, en este momento, que si llega a pasar, se cierra totalmente el lugar para que ninguno suba al lugar. Lo único que se pueden salvar son las personas que se encuentran visibles, y tratar de subir en el lugar donde se encuentra la persona visible, tratar de levantarla del mismo lugar. Ni la víctima tiene que pisar el lugar por bajar. Es lamentable, pero esto es el rescate real para poder salvar a la otra persona que está por debajo. Porque el mismo peso de una, dos, tres personas por arriba de los escombros lo que hace es desplomar, eventualmente, un techo que esté por ahí abajo. Por eso suben los perros, porque los perros pesan veinte, treinta kilos. Pesan mucho menos que nosotros, nosotros pesamos setenta, ochenta, noventa kilos.

ENTREVISTADORA 2: ¿Y el perro sube y usted se queda esperando abajo? ¿Cómo es la modalidad?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Sí, nosotros nos quedamos abajo. El perro va solo, cuando encuentra a la víctima, que eventualmente esté la persona viva, el perro empieza, en el lugar donde está, empieza a ladrar, y comunicar lo que hay abajo, una persona. A ver, de esta forma se va al lugar donde el perro está ladrando y se trata de individualizar a la persona de la mejor forma posible.

ENTREVISTADORA 2: Hay una confianza muy grande, ¿no?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Es la seguridad, o sea, por este motivo nosotros los entrenamientos que hacemos en nuestro campo tenemos una escombrera, en Ciudad Evita, que tenemos el campo, hemos realizado túneles por debajo de los escombros, hemos puesto túneles, con cañerías, para que entren personas, sin dejar rastros afuera, para que eventualmente el perro encuentre dónde está realmente por arriba de los escombros. Hoy está en un lado, mañana está en otro, y el perro únicamente por sentir del olor humano, va y encuentra a la persona. Hoy te puedo garantizar que un perro sube arriba e la AMIA y si hay una persona, en la AMIA, o donde sea, en un radio de cien metros cuadrados, el perro en menos de cinco segundos, un perro nuestro, está en el lugar.

ANITA WEINSTEIN: Muy importante.

JUAN CARLOS LOMBARDI: Cinco segundos. Venís al campo, yo te muestro. Cien metros cuadrados de escombros, ponemos una sola víctima, y el perro en cinco segundos está arriba de la persona. ¿Eso qué quiere decir? ¿Qué son? Son máquinas, no hace falta ir con un rastreador de calor, no hace falta, no, ellos,

directamente, con el olor, y con el cono de olor de la víctima que está ahí abajo... Porque nosotros no nos damos cuenta, nosotros caminamos, las partículas olfativas, el calor nuestro, del que nosotros estamos hablando, lo estamos dejando. Y el respiro, cuando nosotros estamos acá, todas las partículas se van para arriba, las partículas olfativas livianas y pesadas, lo que van haciendo es abrir el terreno y van subiendo. El cono de olor, el viento, lo que va a hacer... Por esto el perro cuando sube arriba de los escombros, siempre se encuentra la posición que el viento lo tenga a favor. De este modo el perro lo que va a hacer, pum, ir a chocar directamente en el mismo lugar. Estos son motivos profesionales y del trabajo que uno va realizando.

ANITA WEINSTEIN: Bueno, muy importante. Bueno, nuestro agradecimiento a todo lo que pudo en ese momento hacer, dentro de todo es una voluntad, lamentablemente no pudo con esto salvar lo insalvable, pero de todos modos el agradecimiento, y nos parece importante que esté este testimonio, y saber que también a partir de ahí algunas cosas cambiaron, y que hay ya más de uno, y que es un tema que están teniendo en cuenta, y que como en casos que recién nos contaba sirve para ayudar a otros, a chicos perdidos, a...

JUAN CARLOS LOMBARDI: Claro, no hay banderas, también.

ANITA WEINSTEIN: Eso es muy importante, así que muchísimas gracias.

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, gracias a ustedes.

ANITA WEINSTEIN: ¿Querés preguntar algo?

ENTREVISTADORA 2: Yo, lo que quería preguntarle, es lo siguiente: un rescatista, después del momento, ¿cómo queda? ¿Cómo impacta en una persona que ayuda en el momento del rescate cuando vuelve a la casa después de tres días?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Mirá, empecemos por el perro. El perro, el mismo día de la AMIA, cuando el perro empieza a trabajar a la hora y media del derrumbe, vos podés pensar que en las cañerías, el perro estuvo trabajando todavía con un calor en la zona de impacto que el perro estuvo trabajando todavía con residuos de cañerías de gas. Si vos te acordás muy bien, hasta que tuvieron que cortar la señal de gas, tuvieron que cortar Corrientes... Pasó bastante tiempo. Y para el perro esto es un olor mucho más fuerte, sentir en las cañerías, el olor de gas, y buscar el olor humano. Y a nosotros mismos, que estuvimos trabajando, buscando con el perro en la zona, lo que va haciendo es, después con el tiempo, encontrando las víctimas, lo que te va quedando es el impacto de haber visto el cadáver, que naturalmente no

es algo positivo que te quede en la memoria, porque te van quedando las fotografías del lugar, te vas memorizando del pasado, de lo bueno y lo malo. Saber realmente si y avisé que esta pared se caía, y no me dieron ni cinco de pelota. Yo se lo dije al ingeniero que era del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y menos mal que no mató a nadie. ¿Y si mataba a alguien? ¿Qué habíamos hecho? En vez de ser rescatistas íbamos a rescatar a los rescatistas. O en vez de salvar vamos a salvarnos. Esto es con lo que hay que tener mucho cuidado. No son todos rescatistas, no todos están preparados para hacer un rescate en una zona complicada. Primero se tiene que hacer un análisis de la situación, se tiene que saber realmente lo que se tiene que hacer, y después hay que actuar. Muchas veces uno dice el tiempo. Sí, el tiempo es importante, también la vida humana. No la puse yo a la víctima ahí abajo, ¿está bien?

ENTREVISTADORA 2: Y en la embajada, cuando fue el atentado, ¿usted estaba acá?

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, yo no estaba.

ANITA WEINSTEIN: Y siguiendo la pregunta de Silvina, el perro ¿queda absolutamente cansado? ¿Cómo queda?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Al perro el primer día, sí, yo le exigí mucho de su trabajo. Porque empezó a trabajar a las 11:30 de la mañana, y no paró hasta las 17:00. Y realmente los perros, lo que tienen que hacer es 10 minutos de trabajo y cuarenta minutos de descanso. El perro que yo tenía estaba ya operativo, trabajó en emergencias, en terremoto, en búsqueda de personas, y sabía hasta dónde podía llegar su capacidad física, y dónde lo podía estresar. Es más, si ustedes ven el alguna fotografía o algunos videos que se mostraban, que el perro ya no podía subir varios de los escombros el primer día, ya no podía saltar más arriba de las columnas y todas las vigas, y esto fue hasta la tarde, a la tare ya decidí que con el gas, por el tema del gas, y la intoxicación del gas, descansara el perro para poder actuar al día siguiente, a la mañana, temprano, a las siete, volver a actuar y buscar otra vez las víctimas que eventualmente pudieran ayudar a los bomberos para poderlas rescatar. No, esto fue bastante positivo, creo, por los bomberos, saber a dónde ir a excavar.

ANITA WEINSTEIN: ¿Y después del tercer día usted volvió?

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, nunca más.

ANITA WEINSTEIN: ¿Y su ánimo?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Mi ánimo fue bastante, lo recuperé bastante fácil, muy fácilmente, porque, como dije, no era mi primera... Vengo de otras imágenes, de un pueblo donde encontré cinco mil muertos, y ahí sí que pude salvar cinco, seis vidas con mi perro. Y llegar a un lugar y poder salvar gente de abajo de los escombros es una cosa. Cuando voy a un lugar donde sé que es un cementerio, es peor. Yo en Sant'Angelo, en Lombardía, en Virginia en el 82, es un país que estaba arriba de una colina, de una montaña, y que con el terremoto tapó todo, eran 10.000 personas. Ahí lo único que íbamos a encontrar eran cadáveres.

ENTREVISTADORA 2: Por mí era eso, a veces me interesa bastante saber cómo vuelve una persona que va a rescatar en una situación así, con frustración, sobre todo, tal vez, en este caso, y más que nada en Argentina, donde uno ve que se está tan poco preparado para estos temas, usted que no es parte de ningún cuerpo oficial, que se prepare a su manera, con qué sensación volvió ese día ,después de los tres días, y con qué panorama, porque mi panorama era diferente al de usted y usted fue al lugar de los hechos, y vio lo mal que, según usted dice, se estaba trabajando. Entonces, cuál es la sensación con la que usted se volvió.

JUAN CARLOS LOMBARDI: Y por esto, yo después del primer, segundo o tercer día, donde pude trabajar cómodamente, y tratar de solucionar los problemas que podía haber, los hacía, mejorábamos la actividad, ya que el primer día, el segundo día, que había mucha gente, tratamos de hacerla bajar, con el comandante, porque era inútil estar arriba de los escombros, era empeorar la situación. Y lo que buscamos era esto, tratar de salvar, eventualmente, si haya habido una vida por debajo, y la impresión que te queda, sí, no es positiva, porque te queda siempre la culpa de decir "Por qué esta gente sube acá arriba que no sabe lo que está haciendo". Lo otro que te queda es si esta gente no hubiera estado ahí arriba, ¿habríamos podido encontrar alguna persona viva allá abajo? Es un punto que interroga.

ENTREVISTADORA 2: Y ahora, cuando usted pasa, cuando pasa por la AMIA, qué es lo que...

JUAN CARLOS LOMBARDI: Yo te cuento, por esta calle no pasé más.

ENTREVISTADORA 2: No pasó nunca más.

JUAN CARLOS LOMBARDI: No. Por esta calle, no sé los motivos, o porque estoy en contra de la zona en la que yo vivo, o todo. Nunca pasé por acá, es la segunda vez que yo entro en el edificio de la AMIA.

ENTREVISTADORA 2: Y qué sintió cuando volvió a este lugar.

JUAN CARLOS LOMBARDI: Mucha tristeza, la verdad, sentí un vacío internamente, porque no es nada lindo poder entrar en un lugar donde sabés que estuviste trabajando en un rescate. Y hoy encontrar un lugar nuevo, podía haber quedado el lugar viejo como estaba.

ENTREVISTADORA 2: Bueno, le vuelvo a agradecer en nombre de Ana y mío la oportunidad, y bueno, esperamos que haya servido, lamentablemente, de algo, y como usted dijo, tal vez se sigue con un problema para estar preparados, un déficit en este tema en la Argentina, pero creo que tal vez, lamentablemente, tuvo que pasar eso como para que se tome un poco de consciencia en todas las fuerzas que tienen que actuar en ese momento.

JUAN CARLOS LOMBARDI: Es muy difícil, es muy difícil porque lamentablemente hay casos todavía, cómo decirlo... Hace dos años atrás, no sé si te podés acordar, había una nena desaparecida en Avellaneda, una tal Marcela, que un violador la mató y después encontraron dos nenas en un pozo. Un perro nuestro entró en un edificio, en un lugar, y encontró posiblemente rastros de la nena, y se echó en una habitación, que nunca los perros nuestros, como te decía, cuando encuentran un cadáver se echan. Y el perro se echó. Y nosotros dijimos "Algo raro hay acá adentro". A los cinco meses encontraron en un pozo de esta casa la nena. Bah, no solo esta nena, encontraron también otra nena. Entonces tuvimos que pasar cinco meses para poder volver a rastrear la zona...

ENTREVISTADORA 2: ¿Y actualmente ustedes lograron que sea inmediato, que cuando pasa algo se los llame?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Ahora sí.

ENTREVISTADORA 2: ¿Están en contacto inmediato con la Policía?

JUAN CARLOS LOMBARDI: En este momento, gracias a la actividad nuestra, y la demostración de eficiencia de nuestros perros, estamos logrando que en el marco máximo de una hora nos están llamando.

ENTREVISTADORA 2: ¿Para Cromañón los llamaron?

JUAN CARLOS LOMBARDI: Para Cromañón no, porque no es un derrumbe, nos llaman únicamente cuando hay posibilidad, eventualmente, de que haya un derrumbe, ahí sí. Porque los perros lo único que hacen es detectar las víctimas. Es lo mismo que pasó en el incendio en Flores, en la fábrica de Pepsi, lo mismo. Estuvimos presentes, estuvimos esperando porque aún estaban sacando los

cadáveres por debajo, y no se sabía si eran los últimos o no. Hasta lo último tuvimos que estar esperando en alerta y esperar lo que pasaba. Por esto tratamos de decir que lo importante es que nos llamen lo más rápido posible, y que no hagan de esto un rescate, es decir, yo voy y voy como rescatista y trato de salvar. Vos podés salvar si vos tenés una herramienta para poder salvar, y salvarle la vida a una persona que está por debajo. Si vos no tenés un perro, no.

ENTREVISTADORA 2: Bueno, muchas gracias.

JUAN CARLOS LOMBARDI: No, gracias a ustedes.